

CÓMO SE ESCRIBE UNA HISTORIA: EL FINAL DE LA DINASTÍA MING EN TRES ESCRITOS CASTELLANOS

*Anna Busquets Alemany*¹

Universitat Oberta de Catalunya

Resumen: La entrada de los manchúes en el imperio chino introdujo una nueva temática en las obras sobre China que hasta ese momento habían circulado en Europa. En la segunda mitad del siglo XVII, los jesuitas inundaron la escena europea con diversas publicaciones centradas en este acontecimiento. Sin embargo, hubo tres textos castellanos que también recogieron, desde los primeros momentos, el cambio dinástico en China. En concreto, las informaciones acerca del final de la dinastía Ming proceden, fundamentalmente, de tres fuentes: el texto del obispo Juan de Palafox y Mendoza, *Historia de la conquista de China por el Tártaro* (1670, edición póstuma); la historia *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China* (1667), del dominico Vittorio Riccio y las noticias recogidas por el dominico Fernández de Navarrete en sus *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* (1676). El objetivo de este trabajo es recuperar la importancia de estos tres textos en relación con el conocimiento de la transición Ming-Qing.

Palabras clave: China – Manchúes – Palafox – Riccio – Fernández de Navarrete.

Abstract: The entry of the Manchus into the Chinese empire introduced a new theme in the works on China that had circulated in Europe until then. In the second half of the 17th century, the Jesuits flooded the European scene with various publications focused on this event. However, there were three Spanish texts that also included, from the very beginning, the dynastic change in China. Specifically, information about the end of the Ming dynasty comes mainly from three sources: the text by Bishop Juan de Palafox y Mendoza, *Historia de la conquista de China por el Tártaro* (1670, posthumous edition); the history *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China* (1667), by the Dominican Vittorio Riccio and the news collected by the Dominican Fernández de Navarrete in his *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* (1676). The main objective of this article is to highlight the significance of these three texts as an important sources for the Ming-Qing transition.

Key words: China – Manchus – Palafox – Riccio – Fernández de Navarrete.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la Edad Moderna, las publicaciones sobre China inundaron Europa y proporcionaron una imagen bastante completa del país: la geografía,

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto *Redes de información y fidelidad: los mediadores territoriales en la construcción global de la Monarquía de España (1500-1700)* (Ministerio de Ciencia e Innovación de España, Ref. PID2019-110858GA-I00).

la organización política del reino, las costumbres y formas de vida de la población, así como los aspectos relacionados con la religiosidad de los chinos despertaron una intensa curiosidad entre los intelectuales europeos. El lejano oriente descrito por los viajeros medievales —en cuyos relatos se mezclaba lo real con lo legendario, amenizado todo con ilustraciones fantásticas—, se vio sustancialmente modificado en la segunda mitad del siglo XVI: el descubrimiento de las rutas del Atlántico y del Pacífico tras la llegada a América, y el establecimiento de enclaves portugueses y castellanos en Asia —Macao y Manila, respectivamente— fueron decisivos a este respecto. En Europa empezaron a proliferar las publicaciones y relatos sobre China y su civilización: primero de los portugueses y los castellanos, tanto de los civiles como de las órdenes mendicantes —en especial franciscanos y dominicos—, y también de los miembros de la Compañía de Jesús y de algunos religiosos seculares y viajeros. En casi todos ellos la carta de presentación de aquella tierra lejana era prácticamente inmejorable: China era un país inmensamente rico, bien organizado y —dejando al margen los aspectos religiosos—, un modelo para las sociedades europeas.

Tras la publicación en 1585 de la *Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China* del agustino González de Mendoza —síntesis de la visión portuguesa y castellana de China que se tenía hasta entonces, y que incluía las narrativas de los primeros viajes de los castellanos a China—, las informaciones sobre este país con mayor repercusión en Europa fueron las difundidas por los miembros de la Compañía de Jesús, que desde finales del siglo XVI habían conseguido instalarse en China de manera permanente y bajo el amparo del sistema del *padroado* portugués. Ello les garantizaba la exclusividad de la evangelización del imperio chino —que mantuvieron intacta hasta 1633, aunque durante un siglo más conservaron una presencia significativa en la corte—, que dejaba fuera a las órdenes mendicantes, relegadas a la evangelización de las Filipinas. Los miembros de la Compañía de Jesús aportaron abundante información sobre China a lo largo de la Edad Moderna, fundamentalmente a través de las publicaciones de libros, como los de Matteo Ricci (revisado por Trigault), Alvaro Semedo, Martini Martini o Athanasius Kircher, y a través de las cartas, informes o relaciones que de manera periódica los misioneros debían enviar. Los textos fundacionales de la orden jesuítica llevaban explícito el compromiso misionero de la nueva orden, y las *Constituciones* (1554) redactadas por el fundador de la Compañía, Ignacio de Loyola, habían establecido que los misioneros debían enviar “cada principio de cuatro meses una letra que contenga solo las cosas de edificación en la lengua vulgar de la provincia, y otra en latín de mismo tenor”.² En estas cartas, denominadas cartas anuas o *litterae annuae*, los jesuitas daban cuenta de todo lo relativo a las misiones,

² S. Arzubialde—J. Corella, J.M. García (eds.), *Constituciones de la Compañía de Jesús. Introducción y notas para su lectura*, Bilbao, 1997.

en especial sobre los avances de la evangelización y la situación de los religiosos en los diferentes territorios. Estas cartas anuas se empezaron a publicar tanto de manera aislada —como sucedió con la *Breve relatione del regno della Cina* (1601) del italiano Niccolò Longobardo (1565-1655) o la *Relación de la entrada de algunos Padres de la Compañía de Jesús en la China* (1605) del español Diego de Pantoja, que fue el primer y único español que consiguió entrar en la corte del emperador Ming, Wanli—,³ o como base de otras publicaciones —como la *Relaçam annual* (1603-1611) del portugués Fernao Guerreiro (1550-1617), publicada inicialmente en portugués y traducida al español por el también jesuita Antonio Colaço y Christoval Suárez, y al alemán por Chrysostom Dabertzhofer.⁴ Sin embargo, las cartas anuas que tuvieron mayor difusión fueron las que se incorporaron en las colecciones epistolares preparadas por los propios jesuitas, de las que también se hicieron varias ediciones y traducciones: se trataba de las *Lettres édifiantes et curieuses*, una colección de 34 volúmenes editados entre 1702 y 1776. Estas *cartas edificantes* consiguieron despertar el interés del público europeo y alimentaron el arte del símil y la comparación entre lo uno y lo otro, lo familiar y lo desconocido, lo europeo y lo no europeo.⁵

En el siglo XVII, los cambios en la situación interna del imperio chino, el avance territorial de los manchúes por China y las consecuencias que ello tuvo sobre los religiosos, influyeron en el tipo de noticias sobre este país que llegaban a Europa. Ya desde la década de los años veinte, habían empezado a llegar en las cartas anuas las primeras informaciones acerca de las incursiones de los manchúes en la frontera norte de China, y en la segunda mitad del siglo se publicaron varias obras centradas en esta temática, como las de los jesuitas Michael Boym, John Nieuhof, Martino Martini, Adam Schall, Du Halde, Gabriel de Magalhaes o Pierre Joseph d'Orléans. De entre todas estas publicaciones, *De Bello Tartarico Historia* (1654) del italiano Martino Martini —traducida a varias lenguas europeas, y editada en más de veinticinco ocasiones entre 1654 y 1706—, se convirtió en Europa en la obra de referencia sobre la conquista manchú de China y el cambio dinástico Ming-Qing.⁶ Diferentes aspectos, tales como el mayor número de religiosos en China durante casi

³ Beatriz Moncó publicó una edición moderna de este texto. B. Moncó, *Relación de la entrada de algunos padres de la Compañía de Jesús en la China*, Alcorcón, 2011.

⁴ D.F. Lach—E.J. Van Kley, *Asia in the making of Europe*. Chicago and London, Vol. III, Book One, 1993, pp. 314-320.

⁵ G. Zermeño, (ed.), *Cartas edificantes y curiosas de algunos misioneros jesuitas del siglo XVIII. Travesías, Itinerarios, testimonios*, México, 2008, pp. 41-42.

⁶ D.F. Lach—E.J. Van Kley, *Asia in the Making...* Vol. III, Book Four, p. 1664. Algunas de las ediciones fueron ilustradas y es muy probable que las ilustraciones hubieran sido añadidas sin el conocimiento de Martini. D. Mungello, *Curious Land: Jesuit Accommodation and the Origins of Sinology*, Stuttgart, 1985, pp. 106-116. Sobre las ediciones de esta obra de Martini véase H. Cordier, *Bibliotheca Sinica. Dictionnaire Bibliographique des ouvrages relatifs à l'empire Chinois*. Staten Island 1904, pp. 23-627.

doscientos años, la relevancia de los puestos que ocuparon en la corte y el desarrollo de un método propio de evangelización ayudan a entender el impacto en Europa de las noticias que los miembros de la Compañía de Jesús enviaban sobre China.⁷ Además, la difusión sistemática de las noticias sobre la evolución del imperio chino no sólo tuvo un gran impacto en la construcción de la imagen europea de la conquista manchú, sino que también minimizó y eclipsó el resto de las noticias que enviaban los religiosos de las órdenes mendicantes y del clero secular durante el mismo período.

FUENTES CASTELLANAS SOBRE EL FINAL DE LA DINASTÍA MING

En el caso de la monarquía hispánica, las noticias acerca del final del gobierno Ming y el inicio de una nueva dinastía imperial en China proceden, fundamentalmente, de tres textos: la *Historia de la conquista de la China por el Tártaro* de Juan de Palafox y Mendoza (1670, publicada póstumamente), los *Hechos de la Orden de Predicadores en el imperio de China* (1667) de Vittorio Riccio, y los *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China* (1676) de Domingo Fernández de Navarrete.⁸

Juan de Palafox y Mendoza (1600-1659), obispo de Puebla de los Ángeles, dejó un largo manuscrito sobre la entrada de los manchúes en China y los acontecimientos que tuvieron lugar entre 1640 y 1649. Este manuscrito fue hallado entre sus papeles y publicado a la muerte del obispo en París con el título *Historia de la Conquista de China por el Tártaro* (en adelante, *Historia*). Palafox jamás puso un pie en China. Sin embargo, los importantes cargos que ostentó tanto en el gobierno civil como en el eclesiástico —en especial los relacionados con los asuntos de Indias, a saber, consejero de Indias, visitador general de Nueva España, virrey y arzobispo de México u obispo de Puebla de los Ángeles—,⁹ lo pusieron en una situación inmejorable para tener acceso privilegiado a las noticias que llegaban a las Indias Occidentales sobre China. Por un lado, tuvo acceso a una relación manuscrita —que el propio obispo fecha en los dos últimos tercios del año de 1647—, a varias cartas y a diversos informes que fueron llegando a Nueva España en los galeones

⁷ N. Standaert (ed.), *Handbook of Christianity in China. Volume One: 635-1800*, Leiden, 2001, p. 309.

⁸ Un estudio preliminar de este tema lo publiqué en A. Busquets, “La entrada de los manchúes en China y su eco en España”, *Cruce de miradas, relaciones e intercambios*, Granada, 2010, pp. 455-474. Para un estudio individualizado de la obra de Palafox véase mi artículo “El obispo Juan de Palafox y China: el cambio dinástico Ming-Qing contado desde México”, *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, 29 (2022), pp. 135-157.

⁹ Como obispo de Puebla constituyó la biblioteca palafoxiana, que todavía en la actualidad sigue siendo una de las mejores bibliotecas renacentistas del mundo.

que cubrían la ruta transoceánica entre Manila y México.¹⁰ Además, como también él mismo señala, obtuvo información de los chinos que en ese momento ya había en México –“oy mismo quando estoi escribiendo esto me dijo un Chino Christiano”–,¹¹ y de los religiosos que hacían la ruta transoceánica para ir o regresar de China y las Filipinas –entre ellos por ejemplo Sebastián de Oquendo o Juan Bautista de Morales. A lo largo de su vida, mantuvo correspondencia con civiles –como Simón de Haro, que era cónsul del comercio de la ciudad de México– y con religiosos, lo que sin duda también le proporcionó detalles que acabó incluyendo en su relato. Uno de estos religiosos, en una carta enviada en enero de 1653 a fray Francisco de Jesús o de Escalona, señalaba que había mantenido correspondencia con el obispo y que le había facilitado noticias para la historia que estaba escribiendo acerca de la conquista manchú de China.¹² Pero, ¿por qué Palafox se interesó por China? Por un lado, como obispo de Puebla consideraba que su obispado era el más cercano a China.¹³ Por otro lado, es probable que buscara en la denominada *querrela de los ritos chinos* evidencias que reforzaran sus argumentos en el enfrentamiento que mantenía con los jesuitas mexicanos por cuestiones económicas, jurídicas y de religiosidad.¹⁴ También es necesario

¹⁰ Seguramente recibió estos materiales en 1648 o incluso a principios de 1649. M.S. Chen, *Three contemporary western sources on the history of Late Ming and the Manchu conquest of China*, Ph.D. Dissertation, University of Chicago, Chicago, 1971, p. 220.

¹¹ J. Palafox, *Historia de la conquista de la China por el Tartaro. Escrita por el Ilustrísimo Señor, Don Juan de Palafox y Mendoza, siendo obispo de la Puebla de los Angeles, y Virrey de la Nueva España y a su muerte Obispo de Osmá*, París, 1670, p. 269. Los primeros chinos procedentes de Manila que llegaron a México lo habían hecho durante el reinado del emperador chino Wanli (1573-1620): eran chinos convertidos o mestizos y cruzaron el Pacífico en el galeón de Manila. Sobre este asunto véase E. Jr. Slack, “Sinifying New Spain: Cathay’s Influence on Colonial Mexico via the Nao de China”, *Journal of Chinese Overseas*, 5 (2009), pp. 5-27; D. Oropeza, *Los “indios chinos” en la Nueva España: la inmigración de la nao de China, 1565-1700*, Ph.D Dissertation, Colegio de México, México, 2007.

¹² L. Pinelo, *Epítome de la Bibliotheca oriental y occidental, náutica y geográfica*, Volumen I, Madrid, 1738, p. 143.

¹³ “Por tanto, como yo sea uno de los Obispos, asi de la America como de la Europa, mas cercanos a la China...”. J. Palafox, *Carta del V. Siervo de Dios D. Juan de Palafox y Mendoza al Sumo Pontífice Inocencio Décimo*, Madrid, p. 153. Tal como señala Cummins, aunque Palafox consideraba que su obispado era el más cercano a China, seguramente sus contemporáneos se lo habrían cuestionado en caso de haber conocido esta opinión. J.S. Cummins, “Palafox, China and the Chinese Rites Controversy”, *Revista de historia de América*, 52 (1961), p. 399.

¹⁴ En la disputa es necesario tener en cuenta, como mínimo, dos aspectos de naturaleza distinta. Por un lado, el económico-jurisdiccional, por el otro, el religioso-metodológico. En relación con el primero, Palafox exigía que los jesuitas pagaran diezmos, por los beneficios que obtenían de sus haciendas, a la catedral de Puebla y además, les requería tener licencias que certificaran sus aptitudes para predicar y confesar. En relación con el segundo aspecto, la discrepancia se fundamentaba en la disconformidad de Palafox con respecto a los métodos de evangelización utilizados por los jesuitas. Y fue precisamente este segundo aspecto el que lo llevó a interesarse inicialmente, y a involucrarse de manera activa después, en la cuestión de los ritos chinos. Sobre este asunto véase con detalle C.E.P. Simmons, “Palafox and His Critics: Reap-

tener en cuenta que Puebla, que entonces era el principal centro de producción de cerámica de Nueva España, recibía importantes cantidades de cerámica china que tendía a copiar.¹⁵

El segundo texto importante con noticias sobre la conquista manchú de China es el extenso manuscrito de más de trescientos folios titulado *Hechos de la Orden de Predicadores en el Imperio de China* (en adelante, *Hechos*) del dominico Vittorio Riccio (1621-1685). A pesar de su origen italiano, este religioso tomó los hábitos de la Orden de Predicadores fundada por Domingo de Guzmán y redactó su manuscrito en castellano. Tras un período inicial en las islas Filipinas –donde quedó asignado al hospital chino de San Gabriel en el *parián* de Manila, el distrito chino de la ciudad ubicado en las afueras de intramuros, y a la parroquia china en Binondo–, en 1655 entró en China. Aquí sus superiores lo asignaron a Xiamen, que en esos momentos se había convertido en el epicentro de la familia Zheng. En el inestable contexto de la entrada manchú en China, los Zheng se habían consolidado como un poder fáctico en el sur del país, imponiéndose sobre los poderes locales de la zona. Un imperio marítimo que aglutinaba asociaciones de comerciantes privados y piratas, cuyo poder se extendió por los mares y la costa sureste de China.¹⁶ En 1662, Zheng Chenggong quiso expandir su poderío incorporando las Filipinas y, en lugar de realizar un ataque contra las islas, tal como algunos meses antes había hecho contra los holandeses de la isla Hermosa (Taiwán), decidió enviar una embajada al gobernador de Manila al frente de la cual puso a Riccio, que realizó diversos viajes en calidad de su embajador. Tanto las batallas de los Zheng con los manchúes como también el episodio relacionado con los españoles de Manila, quedaron recogidos en el manuscrito *Hechos*,¹⁷ redactado en 1667 en el convento de san

praising a Controversy”, *The Hispanic American Historical Review*, 46-4 (1966), pp. 394-408; E.M. St. Clair, “El obispo Palafox y la cuestión de los ritos chinos en el proceso de extinción de la Compañía de Jesús”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 22 (2000), pp. 145-170; C. Álvarez de Toledo, *Juan de Palafox y Mendoza*, Madrid, 2011; J.A. Ferrer Benimeli, *El obispo Palafox y los jesuitas. Análisis de una doble manipulación*, Bilbao, 2013, pp. 13-70. Sobre la disputa de los ritos chinos y la figura de Palafox, E. Cummins, “Palafox, China...”, pp. 395-427; J.A. Cervera y R. Martínez, “Puebla de los Ángeles entre China y Europa. Palafox en las controversias de los ritos chinos”, *Historia mexicana*, 48-1 (2018), pp. 245-284.

¹⁵ A. Romano, “Conocer la China desde América: la empresa historiográfica de Juan de Palafox, de Puebla a Madrid y París (1640-1670)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 2020.

¹⁶ En la historia de China ha habido tres grandes épocas de la piratería china. La primera, en el siglo XVI, directamente vinculada con las prohibiciones de la dinastía Ming al comercio marítimo; la segunda, en el siglo XVII relacionada con el cambio político Ming-Qing y, la tercera, a finales del siglo XVIII, coincidiendo con la crisis final de la era del emperador Qianlong. Para mayor detalle R.J. South, *Like Froth Floating on the Sea: The World of Pirates and Seafarers in Late Imperial South China*. Berkeley, 2003, p. 19.

¹⁷ En la actualidad se conservan dos ejemplares en el Archivo Provincial de los Dominicos de la Provincia de Nuestra Señora del Rosario en Ávila. El primero (Tomo I, “Sección China”),

Juan del Monte, a las afueras de la ciudad, y que todavía hoy permanece inédito y sin publicar en su totalidad.¹⁸

Domingo Fernández de Navarrete (1618-1686), un dominico vallisoletano, es el autor del tercer texto castellano con noticias sobre la entrada de los manchúes en China, los *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*. Navarrete estuvo en China durante más de una década, entre 1658 y 1669, y quedó fascinado por el país. A su regreso a Europa, aunque sus superiores le habían ordenado publicar el manuscrito de su compañero Riccio –encargo del que afirma “esperanse cada dia medios con que poder sacarle a la luz–,¹⁹ decidió completar y publicar sus *Tratados*, una voluminosa obra organizada a partir de siete tratados, a modo de libros independientes. En los dos primeros, describe la civilización china. En el tercero y cuarto, incluye la traducción, comenta varias sentencias confucianas y traduce el libro chino del *Mingxin Baojian*, respectivamente. En el quinto, traduce y anota un tratado del jesuita Longobardo y en el siguiente recoge sus periplos por Asia. Finalmente, en el séptimo y último tratado incluye una recopilación de los decretos y proposiciones calificados en Roma por orden de la Sagrada Congregación del Santo Oficio. Además, en los dos últimos tratados todavía intercaló algunas informaciones sobre China de las que seguramente tuvo conocimiento cuando ya había concluido la relación de los anteriores tratados. El dominico añadió noticias acerca de la invasión de los manchúes en China y Zheng Chenggong, algunas notas sobre la obra *Descripción de las Filipinas* del franciscano Bartolomé de Letona, y una revisión crítica de las obras de dos jesuitas –la *Historia de los Jesuitas en las Filipinas* de Francisco Colin y el *De Bello Tartarico Historia* de Martini.

A pesar de que Palafox, Riccio y Navarrete dejaron valiosas informaciones acerca de los sucesos que estaban ocurriendo en el imperio chino –Palafox ofrece datos relevantes de los momentos iniciales, y Riccio y Navarrete incorporan episodios vividos en primera persona e informaciones hasta su salida de China en la década de los sesenta–, ninguno de estos textos gozó de suficiente consideración en su época, y tampoco han recibido demasiada atención por parte de la historiografía moderna.²⁰ La *Historia* de Palafox quedó

tiene 213 folios escritos a mano, está incompleto y muchas de las páginas están muy deterioradas por lo que su consulta resulta, en algunos capítulos, imposible. El segundo ejemplar (Tomó 2, “Sección China”), formado por 393 folios, es una copia manuscrita. Las citas de este capítulo corresponden a este segundo ejemplar.

¹⁸ José Eugenio Borao publicó en 2001 una selección de algunos fragmentos pertenecientes a algunos de los capítulos del tercer libro. J.E. Borao, *Spaniards in Taiwan*, Taipei, 2001.

¹⁹ D. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid, 1676, “Prólogo” s/n.

²⁰ Min-Sun Chen dedicó su tesis doctoral al estudio de la entrada de los manchúes en China a partir de tres textos europeos: Alvaro Semedo, Martino Martini y Palafox y Mendoza. M.S. Chen, *Three contemporary ...* Donald Lach analiza los textos europeos sobre la conquista manchú de China en su compendiosa obra *Asia in the making of Europe* y Van Kley y

oculta entre sus escritos y no se publicó hasta más de una década después de su muerte; el manuscrito *Hechos* de Riccio todavía hoy está sin publicar en su totalidad; y los *Tratados* de Navarrete, a pesar de que se publicaron, fueron prohibidos por la Inquisición y criticados en diversos escritos que aparecieron inmediatamente después de su publicación. Además, el hecho de que Palafox y Navarrete incorporaran en su relato algunas reflexiones críticas sobre asuntos del gobierno de la corona hispánica, permitió a sus detractores tacharlos de poco patrióticos.²¹

EL FINAL DE LA DINASTÍA IMPERIAL: LOS MANCHÚES EN CHINA

La narración de la entrada inicial de los manchúes en China se presenta de una manera uniforme en los tres textos. Palafox, Riccio y Navarrete comienzan sus relatos señalando las luchas internas que se originaron en China y que provocaron una rebelión en la que ocho ejércitos tenían como objetivo el control imperial.²² Los tres autores ponen el foco en las disputas internas por usurpar el poder, aunque ninguno de ellos hace referencia a los problemas que, desde hacía años, arrastraba la ya moribunda dinastía Ming: una inflación galopante, un empobrecimiento en aumento de los campesinos o el deterioro de las obras públicas, por citar algunos. Solamente Palafox precisa, de manera correcta, que la dinastía Ming no finalizó de manera abrupta sino que desde hacía años el imperio chino ya estaba enfermo:

Con esto acabò el Emperador y el Imperio de la China. No a cavado de repente, aunque lo pareçe. Que muchos años antes se conoció que yva enfermado de muerte: però con desaçierto intolerable y escandaloso se reconoció el daño para temido, y no se reconoció para remediardo: aquella fue la enfermedad, y esta fue la muerte [...]. Lo çierto es que no murió el Imperio de incurable, sino de no curado.²³

Rui Manuel Loureiro han publicado dos artículos sobre esta temática. E.J. Van Kley, “News from China: Seventeenth-Century European Notices of the Manchu Conquest”, *The Journal of Modern History*, 45-4 (1973), pp. 561-582, “An Alternative Muse: The Manchu conquest of China in the Literature of Seventeenth-Century Northern Europe”, *European Studies Review*, 6 (1976), pp. 21-43; R.M. Loureiro, “The Manchu conquest of China seen through Iberian accounts”, C. Yuste (coord.), *Nueva España: puerta Americana al Pacífico asiático siglos XVI-XVIII*, México, 2019, pp. 55-78. En estos trabajos, la atención que reciben los textos de Palafox y Navarrete es menor que la dedicada a los textos de los miembros de la Compañía de Jesús y no se analiza el manuscrito de Riccio.

²¹ Cummins, “Palafox, China and...”, pp. 407-408.

²² Riccio y Navarrete especifican esta cifra. En cambio, no el texto de Palafox.

²³ J. Palafox, *Historia de...*, pp. 28-29.

De todos los grupos que se opusieron a los Ming, el enfrentamiento final se dirimió entre dos facciones, lideradas por Zhang Xianzhong (1606-1647) –cuya crueldad Riccio y Navarrete comparan con la de Nerón– y Li Zicheng (1605-1645), dos líderes que ante la situación crítica que vivía el país se alzaron contra el último de los emperadores Ming.²⁴ De acuerdo con los relatos, el grupo de rebeldes liderado por Li Zicheng consiguió acceder a la corte imperial gracias a la complicidad de varios eunucos y funcionarios. En este punto, el obispo Palafox arremete de manera dura contra estos dos colectivos, a los que desprecia y critica abiertamente:

Eunuchos, son poderosos y estimados en la corte y palacios de la China. Bien merece morir a manos de su confianza quien pone en poder de Eunuchos tan gran parte de su gobierno, gente mas à propósito para govarnar una capilla de cantores, que una corte de Reyes. A qui se vio la falta que es en un Reyno, el no aver quien naçe noble en el, y que herede la nobleça, y que tenga la lealtad y las obligaciones dentro de las venas, que ay cosas que si no se heredan, no se aprenden, aunque se estudien; y obligaciones estudiadas, y no naçidas, ò duran poco ò duran con poca seguridad”.²⁵

Según el obispo, en el caso de los funcionarios la deslealtad es consecuencia directa de que los cargos no sean hereditarios. Se posiciona, pues, a favor de un gobierno aristocrático y hereditario, desmarcándose así de la admiración por el sistema chino de acceso al funcionariado mediante exámenes que hasta ese momento había recibido todo tipo de elogios en la mayoría de los textos europeos sobre China, como por ejemplo en la *Historia* de González de Mendoza. El relato que ofrece Palafox es, en líneas generales, fidedigno con los hechos históricos, aunque los episodios que sitúa entre 1640 y 1643 ocurrieron en realidad años después, en 1643 y 1644.²⁶ Con todo, y consciente de que las informaciones con las que trabajaba podían ser imprecisas, advertía a su lector de que tanto en este como en otros puntos de las fuentes que ha manejado “hay poca claridad y distincion de tiempos”.²⁷

Los tres relatos recogen también los episodios que sucedieron una vez perpetrada la traición. El emperador escribió una carta con su sangre en un papel, en la que acusaba de traidores a sus ministros, excusaba por completo a su pueblo y pedía a Li que vengara la traición. Acto seguido, mató a su hija –según los relatos de Riccio y Navarrete, lo hizo con su alfanje, y según Palafox, con sus propias manos–, y después se ahorcó con sus propias ligas en uno de los ciruelos de los jardines del palacio imperial. Mientras que Riccio

²⁴ En los textos de Riccio y Navarrete aparecen referidos como “Changhienchung” y “Ly-cungzu” o “Chang Hien Chung” y “Li Kung Zu”, respectivamente.

²⁵ J. Palafox, *Historia de...*, pp. 14-15.

²⁶ Sobre la cuestión de las fechas véase M.S. Chen, *Three contemporary...*, p. 222 y ss.

²⁷ J. Palafox, *Historia de...*, p. 36.

y Navarrete recogen este episodio en poco más de dos párrafos, Palafox lo exprime hasta el punto de que se extiende a lo largo de diez páginas. El obispo detalla de qué manera el último emperador Ming, Chongzhen, mató primero a su hija para evitar que fuera ultrajada, reproduce la supuesta carta que habría dejado escrita antes de morir —en la que acusaba de traidores a sus ministros y excusaba a su pueblo—, y narra cómo posteriormente, tras pedir vino para “avivar la sangre, que el tenía helada, y toda recojida al corazón”,²⁸ se quitó la vida. Aunque Palafox, Riccio y Navarrete recogen el episodio de la carta, al igual que también buena parte de los textos europeos que narran este episodio, parece que cuando los sirvientes encontraron el cuerpo difunto del emperador, no había ninguna nota a su lado.²⁹ Narrados los hechos, Palafox manifiesta cierta simpatía por este emperador, del que señala que fue buen gobernante —por la atención que siempre prestó a sus vasallos— y se lamenta del final que tuvo fruto de la traición de algunos funcionarios corruptos. Además, aprovecha para condenar sin ninguna duda cualquier sublevación de los vasallos hacia el propio rey.³⁰

En los tres textos castellanos también es posible reseguir los episodios que acontecieron tras el suicidio del emperador. La emperatriz, algunas concubinas y algunos funcionarios también se suicidaron. Nuevamente, Palafox es el que describe de una manera más intensa y con mayor detalle estos hechos:

Despedida del Emperador con el corazón y las acciones, y sin hablar palabra, sino con los ojos: que la lengua no sirve de lengua en estas ocasiones, se entrò sola por el bosque la Emperatris, y en uno de los arboles de el se ahorcò por sus mismas manos con una liga o vanda, y con sentimiento de los mismos duros troncos, que estaban presentes, y pudieran sentir, aunque fueran bronce, muerte tan infeliz e indigna de la gran Emperatriz de la grand China.³¹

La desolación que invadió la corte imperial aparece recreada en los textos de Riccio y Navarrete de una manera muy similar. El jardín, que hasta ese momento había estado repleto de árboles frutales, es descrito como un funesto escenario de árboles de cuyas ramas se descolgaban hileras de cuerpos inertes de todos aquellos que, por fidelidad a su emperador, también se habían quitado la vida.

²⁸ J. Palafox, *Historia de...*, p. 24.

²⁹ F. Wakeman, *The Great Enterprise. The Manchu Reconstruction of Imperial order in seventeenth-century China*, Berkeley, 1985, p. 266.

³⁰ D.F. Lach—E.J. Van Kley, *Asia in the Making...* Vol. III, Book Four, p. 1671.

³¹ J. Palafox, *Historia de...*, p. 23.

Riccio, *Hechos* (1667)

Aquellos jardines se trocaron en funestas tumbas, y en tristes selvas de cuyos arboles se descolgaban horridos cuerpos de desesperados difuntos. Por cierto espectáculo raro, ni se si otra vez oido, de lo cual pueden aprender y conocer los mortales cuan falsos eran los motivos y mentirosos los bienes del mundo. Sabida esta triste nueva por la ciudad, de cómo el Emperador era muerto, un numero grande de Chinos le imitaron suspendiendose con sus propias manos, otros arrojandose en lagunas, y otros tomando veneno. Todos a fin de no caer en las manos del poderoso enemigo Lycungu.³²

Navarrete, *Tratados* (1676)

Aquellos arboles cargados de cuerpos horridos de difuntos desesperados? Triste espectáculo por cierto, y miserabilissimo fin de la pompa, grandeza, y soberania de tantos, y tales personajes. Sabido por la corte este funestissimo sucesso, un numero grande de hombres y mugeres se ahorcaron tambien: otros se arrojaron en lagunas: y otros tomaron veneno a fin de no caer en las manos del alveoso y poderoso enemnigo Li Kung Zu.³³

Tras haber narrado la rebelión de las facciones, los tres autores recogen de qué manera Li Zicheng, que había salido victorioso, se hace con el poder. En este caso, son Riccio y Navarrete los que proporcionan más información. Ambos exponen de manera muy similar cómo Li se autoproclamó emperador de China, ordenó despedazar en trozos diminutos el cuerpo del difunto emperador y mandó degollar a los otros dos hijos pequeños que tenía, aunque el mayor consiguió escapar de suerte que nunca se conoció su paradero. En ambos casos, los relatos hacen referencia a la gran cantidad de mandarines degollados y el permiso que otorgó a sus soldados para que saquearan por completo la corte. Las similitudes entre estos dos autores pueden verse de manera clara en los siguientes párrafos:

Riccio, *Hechos* (1667)

Entro pues triunfando el tirano en el Palacio Real y arrojandose el titulo de Emperador se sentó en su trono y despues con inhumanidad inaudita mandó despedazar en pequeñas partes el cuerpo del Emperador Sungching y degollar a dos hijos pequeños que tenia; pero el mayor desapareció de tal suerte, sin saberse de el muerto o vivo, que hasta ahora no se a tenido noticia

Navarrete, *Tratados* (1676)

Entrò triunfando en el Palacio el traydor, tomò el titulo de Emperador, sentose en el Trono Imperial, tomò possession del mando, mandando hazer menudas partes el cuerpo difunto. Otra barbaridad grande! Y degollar dos hijos pequeños que tenia. El hijo mayor desapareció, de suerte, que hasta ahora aun no ha parecido, puede ser se echasse en el rio, o en alguna laguna, o po-

³² V. Riccio, *Hechos de la Orden de Predicadores en el imperio de China*, 1667, fol. 150r.

³³ D. Fernández de Navarrete, *Tratados históricos, políticos, éticos y religiosos de la monarquía de China*, Madrid, 1676, p. 412.

de su persona. Paso a cuchillo muchísimos mandarines, otros castigo severamente, ya en la persona ya en la plata, y finalmente dando aquella profunda y inmensa ciudad a saco a los soldados fue ver una de las mayores desdichas y miserias que pensamiento humano pueda imaginar, pues no hubo insolencia, obcenidad ni crueldad que el furor del soldado y la ceguera del gentil no cometiese y ejecutase.³⁴

ço. Degollò a muchos Mandarines, y dio orden a sus soldados saqueasen aquella pupulosissima Corte. Las inhumanidades, crueldades, obscenidades que alli se vieron no ay pluma que las pueda escribir.³⁵

En cambio, el texto de Palafox únicamente se limita a señalar que los mandarines que no se quitaron la vida sufrieron graves tormentos, hasta el punto de que muchos acabaron muriendo como resultado de este sufrimiento.

Los tres autores también recogen los acontecimientos que sucedieron tras la proclamación del nuevo emperador y el papel que en ellos tuvo un general chino, Wu Sangui –capitán que estaba al mando de un poderoso ejército chino en la frontera norte del país. Palafox, Riccio y Navarrete explican de qué manera el recién autoproclamado emperador intentó conseguir el apoyo de las fuerzas Ming que todavía quedaban. Para ello tomó como rehén al padre de Wu Sangui con la intención de que obligara a su hijo a adherirse a su causa.³⁶ Sin embargo, Wu Sangui, ya fuera por una cuestión de lealtad absoluta hacia el emperador Ming derrocado, ya fuera por una cuestión de orgullo personal, desatendió la petición paterna –que le había suplicado ayudar al recién proclamado emperador. Wu Sangui, consciente de que necesitaba ayuda militar para poder atacar y derrotar a Li Zicheng, pactó con los manchúes abriéndoles la puerta del imperio chino. En este punto, el texto de Palafox introduce un nuevo juicio que no aparece ni en Riccio ni tampoco en Navarrete. Para el obispo ningún argumento justifica el pacto de Wu Sangui con el líder de los manchúes, e incluso apunta de manera tímida que Li, a pesar de haber sido líder de una facción rebelde, era chino de sangre y gozaba del reconocimiento de algunas provincias del sur. Sin embargo, parece que se esfuerza por entender, e incluso disculpar, la acción del general chino cuando escribe “porque aunque nunca queda justificada del todo esta

³⁴ V. Riccio, *Hechos...*, fol. 150r.

³⁵ D. Fernández de Navarrete, *Tratados...*, p. 412.

³⁶ En Palafox, aparece referido como “Sanguy V”, en el texto de Riccio como “Usan Kuey” y en Navarrete como “Vu San Kuei”.

conquista, aviendo vivos en la China tantos de la Sangre Real; Por lo menos lo an procurado ellos justificar, y dorar con mas escrupulos, de los que se usan à veçes allà en nuestra Europa”.³⁷ Es probable que en este tipo de reflexiones Palafox tuviera en mente la realidad del imperio español y la acusación que sobre él recaía de deslealtad a la corona como consecuencia de algunas propuestas reformistas que quería impulsar. Con la entrada de los manchúes en China, Li Zicheng no tuvo más remedio que huir hacia el norte mientras que aquéllos se instalaban en la corte imperial. En este caso, a pesar de que los relatos de Riccio y Navarrete son muy similares, Riccio ofrece una narración mucho más extensa y con mayor profusión de detalles.

Los tres textos recogen el creciente número de tropas manchúes que –con el pretexto de salvaguardar el reino de otros posibles levantamientos internos– fueron llegando al imperio chino, y también la instauración de un nuevo emperador, en esta ocasión de origen manchú, Shunzhi (1638-1661), que entonces era todavía un niño de corta edad. Según Palafox, no llegaba a los doce años; Riccio y Navarrete, le atribuyen seis.³⁸ De nuevo los relatos de Riccio y Navarrete son muy parecidos. Sin embargo, en esta ocasión Navarrete ofrece muchos más detalles ya que, según él mismo señala, incorpora la información que pudo escuchar durante su estancia en la corte de Pekín, forzada por la persecución que en 1664 se desató contra los cristianos a raíz del denominado “Caso del Calendario”, promovido por Yang Guangxian (1597-1667).³⁹ A pesar de que Navarrete sigue a Riccio, para hacer más creíble su relato añade el contenido de la supuesta conversación que el recién llegado emperador-niño con los súbditos que lo recibieron. Escribe Navarrete:

Llevaron en su compañía los Tartarosa Xun Chi [Shunzhi], niño de seis años, hijo de Zung Te, Rey de dichos Tartaros, el qual avia muerto naturalmente a la entrada de China. Oi en la Corte de Pe King, que el Tartaro deseò verla, y caminando para esto, salieron los Mandarines a recibirle. Yendo él en la silla andando, y hablando con ellos, dezia: Yo no podrè ser Emperador? Respondian Todos: Sí señor, estaban ya llenos de miedo y temor.⁴⁰

Hasta este punto, los textos de Palafox, Riccio y Navarrete siguen una misma secuencia narrativa y las diferencias radican, fundamentalmente, tal como se ha mencionado anteriormente, en la recreación que el obispo hace

³⁷ J. Palafox, *Historia de...*, p. 37.

³⁸ J. Palafox, *Historia de...*, p. 38; V. Riccio, *Hechos...*, fol. 152r; D. Fernández de Navarrete, *Tratados...*, p. 413.

³⁹ Yang Guangxian redactó un largo memorial en el que combinaba blasfemias contra el cristianismo con acusaciones a los misioneros, y en especial contra el padre Adam Schall, que había conseguido una buena posición en la corte gracias a su amistad con el difunto emperador Shunzhi (fallecido en 1661). Tal como señala Standaert, el “Caso del Calendario” debe entenderse como una suma de factores, entre los cuales es necesario tener en cuenta la rivalidad personal entre los miembros de la Compañía, las tensiones en la corte pro y anti-cristianas, y el desprecio de Schall de la astronomía musulmana, pues Yang Guangxian era musulmán. N. Standaert, *Handbook...*, p. 515.

⁴⁰ D. Fernández de Navarrete, *Tratados...*, p. 413.

de algunos de los episodios que narra. A partir de este momento, es posible diferenciar entre el relato de Palafox, por un lado, y los relatos de Riccio y Navarrete por el otro. En el caso de Palafox, se centra en la figura de Zheng Zhilong (nombrado Icoan en el relato), al que dedica casi cien páginas de su *Historia*, y en las dificultades que los manchúes encontraron para avanzar en las provincias del sur hasta 1647. En el caso de Riccio y Navarrete, las noticias sobre Zheng Zhilong tienen menos peso y, en cambio, toma protagonismo la figura de Zheng Chenggong y el relato se alarga hasta finales de la década de los sesenta, incluyendo aquí los acontecimientos que tuvieron lugar en la costa sureste del país y el episodio con los españoles de Manila.

En cuanto a Zheng Zhilong, tanto el relato del obispo como el de los dos dominicos hacen referencia a algunos datos biográficos: explican sus orígenes humildes y su inicio como mercader, de qué manera robó las mercaderías de un barco (Riccio y Navarrete explicitan que era de su tío), cómo articuló su propio imperio hasta el punto de convertirse en amo y señor de los piratas de los mares de la costa sureste de China, y de un poderoso ejército. También señalan de qué manera, engañado por los manchúes, acudió a la capital donde finalmente, a la muerte de Shunzhi (que había prometido mantenerlo arrestado con vida), fue asesinado “a fuerza de polvora con todos los suyos fue volado al cielo para caer miserable en los infiernos, muerte bien merecida por sus atroces culpas y pecados, y en especial por haber apostatado de la santa fe que en el bautismo había profesado”.⁴¹

Palafox, Riccio y Navarrete detallan las principales gestas militares de Zheng Zhilong y también exponen las principales actividades sobre las que se sustentaba el imperio que dirigía: una combinación de piratería de las *razzias* en las poblaciones costeras de la cooperación estrecha con los mandarines y señores locales de las provincias de la costa sur del país. Los tres textos recogen de manera correcta, pues, cuál era el *modus vivendi* que sustentaba el imperio Zheng:

(Icoan) Solo este anduvo tan diligente, y tan proveydo, y tan bien servido, que no hubo fuerça ni industria humana, para poderle vencer. Antes bien açiendose tan poderoso, que no contento ya con el imperio del mar de aquellas costas, saltava en tierra, e infestava aquellas Provincias marítimas, y asaltava los pueblos de las costas, sin haver resistencia que bastase contra sus fuerças. Porque llevo a juntar mas de mil navios. Entendedme a la fortuna; ahyer aprendiz de artes mecánicas, y oy destruidor de las Provincias y señor de los mares”.⁴²

También de manera acertada atribuyen las dificultades que los manchúes tuvieron en la conquista del sur de China fundamentalmente a dos aspectos, que el obispo sintetiza de manera muy clara: “Este Reyno era una de las dificultades que allavan los Tartaros en esta conquista y este capitan era la se-

⁴¹ V. Riccio, *Hechos...*, fol. 268r.

⁴² J. Palafox, *Historia...*, p. 74.

gunda dificultad, y la que los hizo negociar con ruegos a los que siempre negociaron con amenazas”.⁴³ Es decir, por un lado, las dificultades que tuvieron para conquistar la provincia de Fujian –el “reino” aludido en el texto de Palafox– al igual que las otras dos provincias del sureste, Guangdong y Guangxi tanto por su posición periférica como por la proyección marítima que tenían. Por el otro, el poder que había conseguido aglutinar Zheng Zhilong –referido en el texto como “capitán”–, del que señala que se había convertido en dueño y señor de las actividades marítimas hasta el punto de que “no salía navio alguno de la China para los Reynos vecinos, que no le pagara a el derechos, ò tuertos, como al Rey”.⁴⁴ En este punto, Palafox también se detiene en los enfrentamientos que tuvo con los holandeses en la isla Hermosa (Taiwán) y cómo éstos se “redujeron a pagarle todos los años treinta mil pesos de tributo porque no impidiese el comercio de isla Hermosa”.⁴⁵ En los tres textos, y en especial en la *Historia* de Palafox, son abundantes los detalles acerca del poder marítimo de Zheng Zhilong por lo que el obispo acaba concluyendo que “lo cierto es, que en la China, y en sus costas pareçia mas Rey el cosario Icoan, que el mismo Rey, que era el mas temido en mar, y en tierra, que el Rey”.⁴⁶ A pesar de que el sustento de Zheng Zhilong procedía, fundamentalmente, de la piratería y las *razzias* que hacían en las poblaciones costeras –generalmente con la connivencia de los mandarines locales–, el obispo le muestra cierta simpatía cuando señala “respetó no solo a su Rey sino a todos los de la Sangre Real”,⁴⁷ aunque esto le lleva a sobredimensionar en algunas ocasiones el papel que las tropas Zheng tuvieron en la resistencia organizada de las provincias del sur ante las tropas manchúes.

Si los textos de Riccio y Navarrete se centran poco en la figura de Zheng Zhilong, no ocurre lo mismo con la figura de su hijo, Zheng Chenggong, al que dedican una parte importante de sus relatos y del que Palafox únicamente apunta “anda un hijo de aquel famoso cosario Icoan: Del padre ya no se habla; y es mala señal”.⁴⁸ Sin lugar a duda, la importancia que Riccio concede en su relato a Zheng Chenggong responde a la especial vinculación que tuvo con este personaje a lo largo de su vida ya que protagonizó, como emisario suyo, la embajada de 1662 al entonces gobernador de las Filipinas, don Sabiniano Manrique de Lara, en la que Zheng Chenggong pedía tributo y sumisión.⁴⁹

⁴³ J. Palafox, *Historia...*, pp. 95-96.

⁴⁴ J. Palafox, *Historia...*, p. 81.

⁴⁵ J. Palafox, *Historia...*, pp. 85-86.

⁴⁶ J. Palafox, *Historia...*, p. 87.

⁴⁷ J. Palafox, *Historia...*, p. 94.

⁴⁸ J. Palafox, *Historia...*, p. 153.

⁴⁹ Acerca de la relación entre Zheng Chenggong y Victorio Riccio a través de su historia véase mi trabajo A. Busquets, “Por Dios, por el rey y por Koxinga: las negociaciones de Vittorio

Con Shunzhi ya establecido en la corte del norte, los relatos de Riccio y Navarrete giran su atención hacia el sur, donde la débil y ya casi extinguida dinastía Ming se había replegado. Los dos dominicos incorporan en su relato los hechos que se sucedieron hasta finales de los años sesenta, y los distintos enfrentamientos que tuvieron lugar entre las tropas manchúes y las tropas de Zheng Chenggong que, como su padre, había recibido títulos y honores del emperador Ming del Sur, Longwu. Éste había concedido a Zheng Chenggong el apellido imperial “Zhu” 朱, por lo que desde entonces fue conocido como *Guoxingye* 國姓爺, que literalmente significa “Señor con apellido imperial”, y que en las lenguas europeas fue transliterado como Koxinga o Cuesing.

Los enfrentamientos entre las tropas manchúes y los hombres de Zheng Chenggong son presentados en Riccio y Navarrete –cuyo texto sigue el del italiano– de manera cronológica. A pesar de que Zheng Chenggong es retratado como vengativo y cruel, Vittorio Riccio cree que merece reconocimiento puesto que Koxinga luchaba, a ojos del dominico, por una causa justa: devolver China al que era rey legítimo que había sido destronado. Escribe el dominico: “bien considerado, justicia y razon tenía el Cuesing de hacer toda la guerra que podía al Tartaro, y a cuantos sugetado se le habian; pues peleaba por el legitimo Rey de China, que era Junlie, y no otro extraño, como el tartaro Emperador Xunchi”.⁵⁰ Además, Riccio incorpora todo tipo de detalles acerca de estos enfrentamientos: el mes y año de la confrontación, el número de barcos implicados en cada batalla, el número de hombres con los que Koxinga luchaba e incluso, en alguna ocasión, el número de caballos embarcados en los barcos. Por ejemplo, la detallada descripción del intento de Zheng Chenggong para conquistar Nanking. Riccio describe esta campaña de 1659 señalando que Koxinga acudió con la flota más poderosa que jamás se había visto en el mar de China. Estaba formada por 15.000 champanes (entre grandes y pequeños), cien mil hombres armados, todos los marineros necesarios y ocho mil caballos repartidos en los champanes. Además, viajaban parte de las familias, y todos los víveres, municiones y alimentos necesarios. También según las palabras de Riccio, fue algo singularmente asombroso y maravilloso de ver, y para que no haya ninguna duda de su testimonio, indica de manera explícita que narra aquello que ha visto:

Riccio”. J. Martín, (ed.), *Estudios lingüísticos y culturales sobre China*, 2019, Granada, pp. 169-183 y A. Busquets, “Dreams in the Chinese Periphery: Vittorio Riccio and Zheng Chenggong’s regime”, T. Andrade, y H. Xing (eds.). *Sea Rovers, Silk, and Samurai: Maritime East Asia in Global History*, Hawaii, 2016, pp. 202-225.

⁵⁰ V. Riccio, *Hechos...*, fol. 289.

Por el mes de Junio de este mismo año de 58 salió el Cuesing de Hiamuen con la mas poderosa armada, que jamas vieron los mares de China. Formabase de quince mil champanes, entre grandes y pequeños (y aun otros afirman que fueron mas) embarcaronse cien mil hombres de armas, todos los necesarios marineros, y ocho mil caballos distribuidos por los champanes; llevando consigo la mayor parte de su familia, y todo lo necesario de pertrechos, municiones, y viveres que era ver una cosa de asombro, y de espanto singular (como quien escribe esto es testigo de vista) pues esta armada ocupaba las aguas de tal suerte, que la mar parecia una inmensa selva de árboles secos, y no campo de olas inestables.⁵¹

Tanto Riccio como Navarrete refieren uno de los episodios que tuvo mayores consecuencias sobre las poblaciones costeras desde Guangdong hasta Zhejiang. Los manchúes, cansados y conscientes de que les sería muy difícil ganar una batalla marítima –pues Zheng Chenggong controlaba un imperio fuerte y “con mas de tres mil champanes en la mar”–,⁵² ordenaron asolar la costa china en una longitud de tres mil kilómetros y con una profundidad de tres o cuatro leguas tierra adentro, trazando una línea divisoria que comportaba la pena de muerte a todo aquel que se atreviera cruzarla. Acto seguido, se ordenó la construcción de un muro para evitar que ni la gente de Macao pudieran penetrar en el territorio, ni los chinos pudieran pasar a Macao. El muro, que seguía el modelo de construcción chino, estaba hecho de manera que en el centro tenía una puerta, cerrada permanentemente y una torre encima, en la que había guarnición, también permanente, de soldados. Con estas medidas los manchúes querían evitar que Zheng Chenggong, que acabó controlando las principales redes comerciales marítimas existentes en los mares del sur de China, obtuviera provisiones para mantener a su imperio marítimo. En aquel momento, sin ninguna regulación estatal, navegar por las aguas del sur de China comportaba enormes riesgos, y por ello los barcos tenían que ir provistos de suficiente armamento para hacer frente a cualquier ataque. De hecho, buena parte del sustento económico de Zheng Chenggong procedía de los botines que sus hombres obtenían de los barcos que asaltaban, de los rescates que recibían a cambio de los prisioneros, de los pueblos que sus hombres saqueaban y de los tributos que cobraban. Riccio lo había entendido perfectamente y todo ello queda consignado en su relato, que luego reproduce, una vez más, Navarrete en sus *Tratados*.⁵³

⁵¹ V. Riccio, *Hechos...*, fols. 304-305.

⁵² V. Riccio, *Hechos...*, fol. 267.

⁵³ Además había el propio comercio de la familia y también la *baoshui* o “tasa de protección”, que era una tradición entre los piratas-mercaderes de la costa sur de China y que pesaba sobre todos los barcos comerciantes –tanto chinos como extranjeros– que pretendían entrar en la costa de Fujian. L. Blussé, “Minnan-Jen or Cosmopolitanism? The rise of Cheng Chih-Lung alias Nicolas Iquan”, E.B. Vermeer (ed). *Development and Decline of Fukien Province in the 17th and 18th centuries*, Leiden, 1990, pp. 245-264; J.E. Wills, “The Hazardous Missions of a Dominican: Victorio Riccio, O.P. in Amoy, Taiwan and Manila. Les missions aventureuses d’un Dominicain, Victorio Riccio”, *Actes du II^e Colloque International de Sinologie*, París, 1979, pp. 234-257.

Esta orden de asolar las ciudades costeras tuvo consecuencias nefastas, que también consignan los dos dominicos: casas y pesquerías fueron destruidas, por lo que miles de personas se quedaron sin hogar y sin el principal sustento para sus vidas. Por ello, algunos de los habitantes se replegaron hacia el interior aunque, otros muchos, pasaron a engrosar el número de hombres que acompañaban a Zheng Chenggong.

CONSIDERACIONES FINALES

El final de la dinastía Ming ocupó un lugar relevante en las noticias sobre China que llegaron a Europa en el siglo XVII. Palafox, desde el obispado de Puebla de los Ángeles, se había interesado por este episodio histórico que estaba aconteciendo en China; Riccio y Navarrete, dos dominicos cuya estancia en las provincias del sur es contemporánea de la entrada y avance de los manchúes en China, lo habían recogido también en sus *Hechos y Tratados*, respectivamente. Sin embargo, si bien las noticias de los miembros de la Compañía tuvieron amplia difusión y un gran impacto en la imagen europea de la conquista manchú, no sucedió lo mismo con la *Historia*, los *Hechos* y los *Tratados*. En los tres casos, diversos factores permiten entender la menor repercusión que las informaciones de estos tres autores tuvieron en su época. El manuscrito de Palafox quedó oculto durante años entre sus papeles; el de Riccio no llegó a imprimirse; y la obra de Navarrete fue duramente criticada al poco de publicarse debido, fundamentalmente, a los enfrentamientos que éste tuvo con los miembros de la Compañía debido a la *querrela de los ritos*. Sin embargo, es necesario recuperar y poner en valor estos tres documentos, y en especial los datos ofrecidos por Riccio, que fue un testimonio de primera mano que, además, tuvo un conocimiento directo de Zheng Chenggong.

En los tres textos la conquista manchú es descrita al modo de crónica histórica, aunque en algunos episodios, y en especial Palafox, introduce dosis importantes de dramatismo, como señala Van Kley, por ejemplo, en la descripción que hace de la situación en la corte imperial tras la entrada del Li Zicheng. Además, los tres autores, tal como había hecho Martino Martini en su *De Bello Tartarico*,⁵⁴ interpretan la conquista como un cambio en el gobierno imperial en el que la nueva dinastía manchú incorpora como propias algunas costumbres chinas. A este respecto, Riccio lo explicita de manera muy clara:

⁵⁴ E.J. Van Kley, “News from China...”, p. 565.

Quedo pues, y queda todo este Ymperio debajo, no solo del poder tartarico, sino tambien de sus costumbres y trajes, aunque en algo mezcladas con las de China, por no barbarizarlos del todo. Por eso han dejado en pie las ciudades, y edificios, templos, palacios y casas aunque en Tartaria no se ve casa alguna de estas: algunas mesas y sillas, y las camas les han permitido, comodidades superfluas, para el genio del tartaro.⁵⁵

En el caso del obispo Palafox, que además de religioso era un hombre de estado y al servicio de la corona, la conquista manchú de China le permite introducir algunas reflexiones políticas que podían extrapolarse perfectamente a otros contextos más allá del mundo chino al que se refiere y, además, introduce opiniones acerca de la decadencia de un imperio. En su *Historia*, Palafox apunta las cualidades que debería tener un buen gobernante y presenta un modelo ideal de buen gobierno. Además, el obispo inicia su relato en 1640 –del que señala, “año fatal a muchos imperios, y famoso con varias conspiraciones y revueltas de Reynos”–,⁵⁶ el mismo año que en la península ibérica se habían vivido dos revueltas, la de Portugal que ponía fin a la unión ibérica de dos coronas, y la de Cataluña. Al hilo de los acontecimientos chinos que narra, Palafox pone en evidencia las debilidades y dolencias de la monarquía española.

Como religioso, la conquista manchú permite al obispo enfatizar el excelente momento para la evangelización de China, y la posibilidad de hacerlo mediante las órdenes mendicantes –a las que apoya en la cuestión de los ritos chinos. Mientras que los chinos son presentados como idólatras y faltos de escrúpulos, los manchúes tienen, en cambio, todas las cualidades que facilitarían una rápida evangelización del país. Uno de los pocos elementos opresivos que Palafox atribuye a los manchúes es la imposición a todos los chinos de tener que llevar el estilo de peinado manchú, la coleta. Con esta excepción, Palafox ensalza de manera repetida y constante las cualidades del pueblo manchú, frente a las de los chinos, más proclives a la idolatría y, por lo tanto, más reacios a la evangelización.

Los textos de Palafox, Riccio y Navarrete presentan abundante información acerca de los acontecimientos ocurridos en la zona sur del país, siendo más escasa, en cambio, la relativa a la zona norte y la capital. Ello no es extraño: la relación que Palafox usó como base para su *Historia* procedía seguramente de la gente que estaba en las provincias del sur, y los dos dominicos habían estado vinculados a las provincias que la orden dominicana tenía asignadas en las provincias de la costa sur del país.

En los tres textos también puede reseguirse una voluntad por entender las singularidades del pueblo manchú. Se señala que eran nómadas cuya tierra de origen estaba situada más allá de la gran muralla; que habían sido ene-

⁵⁵ V. Riccio, *Hechos...*, fol. 156.

⁵⁶ J. Palafox, *Historia...*, pp. 1-2.

migos del pueblo chino durante centenares de años; y que habían reclutado chinos para sus ejércitos, a pesar de que un comandante manchú siempre supervisaba a los soldados y capitanes chinos. A este respecto escribía Palafox: “Así van saliendo muchos Chinos con officios de Mandarines y otros gobiernos, pero subordinados a otros mayores dignidades de los Tartaros”.⁵⁷ Seguramente este aspecto debió de entusiasmar al obispo, ya que se alineaba directamente con su idea de potenciar a la élite criolla en el contexto de Nueva España y de respetar la diversidad que había en la monarquía española. Por ello exclama “si estos son los barbaros de la Asia; assi fuera en muchas cosas los políticos de Europa!”.⁵⁸ En el caso manchú, se hizo siempre bajo control manchú y con una estricta observancia de algunas normas básicas: los chinos no podían llevar ni las vestiduras ni los ornamentos básicos que hasta entonces habían llevado en el ejercicio de sus cargos, ni tampoco pasearse por las calles en silla de manos, que únicamente debían usarse para las mujeres, “pues para ellas se inventaron”.⁵⁹

Palafox, Riccio y Navarrete describen a los manchúes de manera doble. Por un lado, señalan que son gente noble y generosa –fundamentalmente debido a la influencia de los chinos–, aunque también que son crueles y vengativos en la guerra. El autor que mayor énfasis pone en la bondad de los manchúes es Palafox, que dedica las cien últimas páginas de su *Historia* a la descripción del pueblo manchú. Palafox ofrece una visión extremadamente positiva de los manchúes hasta el punto de que ninguno de los vicios que les atribuye –tales como la belicosidad o crueldad en las guerras, la poca fidelidad en guardar la palabra dada y su gusto por la sangre y carne humanas–⁶⁰ enturbian la imagen altamente positiva que ofrece de ellos. De hecho afirma que no son tan sensuales ni dados a los vicios de la carne como los chinos, que no tienen tantas mujeres como aquéllos y que no son para nada dados al *pecado nefando*.⁶¹ Este posicionamiento de Palafox sorprende si se atiende al contexto desde el que escribía. La acusación del *pecado nefando* contra los indígenas había sido uno de los argumentos que los *historiadores de Indias* habían esgrimido para así justificar la conquista.⁶² Palafox se desmarca de estos relatos acercándose mucho más a Bartolomé

⁵⁷ J. Palafox, *Historia...*, p. 312.

⁵⁸ J. Palafox, *Historia...*, p. 329. Para un estudio detallado de la dimensión política de Palafox véase C. Álvarez de Toledo, *Juan de Palafox...*

⁵⁹ J. Palafox, *Historia...*, p. 313.

⁶⁰ Aunque Palafox enseguida apunta que no lo tiene por cierto y que, en caso de que así fuera, sería un vicio solamente de algunos de los más bárbaros. J. Palafox, *Historia...*, p. 297.

⁶¹ J. Palafox, *Historia...*, p. 298. Sobre la homosexualidad china en los textos castellanos del siglo XVI véase D. Folch, “El pecado nefando: la homosexualidad china en las relaciones castellanas del XVI”, *Revista Iberoamericana de Estudios de Asia Oriental*, 2 (2010), pp. 61-98.

⁶² Véase G. Olivier, “Conquistadores y misioneros frente al pecado nefando”, *Historias*, vol. 28 (1992), pp. 47-63.

de las Casas, que se había esforzado por desmentir tales acusaciones negando que entre los indígenas existiera la sodomía.

Un análisis comparativo de los tres textos permite afirmar que Riccio es un referente claro para Navarrete, que en sus *Tratados* toma buena parte de la información del manuscrito de su compañero, en especial todo lo relacionado con la familia Zheng y la amenaza sobre las islas Filipinas. Las similitudes entre los *Hechos* de Riccio y los *Tratados* son evidentes en la exposición narrativa que siguen, la coincidencia en las cifras que ambos proporcionan (por ejemplo, en los días de saqueo de las ciudades, el número de soldados que luchaban en las batallas, entre otros) y en la literalidad de algunas expresiones o comparaciones.

Si se comparan los textos de Riccio y Navarrete con el *De Bello Tartarico Historia* de Martino Martini también es posible hallar ciertas similitudes, sobre todo en la secuencia seguida para narrar los enfrentamientos entre los manchúes y los Zheng, y también en el uso de algunos tópicos que se presentan. No hay ninguna duda de que Navarrete leyó la obra del jesuita pues, como se ha señalado, el dominico incluyó en los *Tratados* una revisión crítica de la publicación de Martini. A pesar de su actitud crítica, Navarrete parece seguir, aunque no de manera literal, el relato de Martini (por ejemplo, en las cifras de muertos ahogados en las lagunas de la corte, o el número de emperadores que habían aglutinado la riqueza). En el caso de Riccio, también hay una similitud importante con el texto de Martino Martini en relación con la narración de los enfrentamientos.⁶³

La importancia de estos tres textos castellanos, como también la de los textos producidos por miembros de la Compañía de Jesús, radica también en el hecho de que incorporaron por primera vez en la literatura europea –con la excepción de la narración que Marco Polo había hecho de la invasión mongol de China–, el relato de un acontecimiento político de la historia interna de China como fue el cataclismo de la transición Ming-Qing. Ello significaba la puesta de largo de China en la escena europea, y a pesar de que en el siglo XVII la imagen europea de China continuó siendo extremadamente positiva, este tipo de noticias ayudaron a que China, de alguna manera, cobrara vida y se convirtiera en un lugar que los europeos empezaron a plantearse la idea de visitar.

⁶³ No he podido hallar ninguna evidencia de que Riccio hubiera visto la publicación de Martini. Otra posibilidad sería que ambos hubiera consultado una tercera fuente común.

